

Capítulo 9 **Oficiales En La Iglesia De La Ciudad Y En La Iglesia Local**

Introducción

Después de haber considerado los cinco dones ministeriales que operan en la Iglesia Universal, en el Cuerpo de Cristo como un todo, examinemos ahora brevemente los ministerios relativos a la iglesia en la ciudad y de la iglesia local o del hogar. Hemos visto anteriormente, que el gobierno del Nuevo Testamento está basado sobre la iglesia en la ciudad y del hogar.

El patrón original presenta un cuadro de muchas iglesias del hogar que se gobiernan a sí mismas, en las cuales los ancianos vigilan y apacientan al rebaño. Estas iglesias locales o del hogar, dentro de una iglesia en la ciudad o central, son coordinadas por los obispos (supervisores) y cooperan para la expansión del Reino de Dios.

Cuando tratamos con el don ministerial de pastor, notamos que existe una semejanza sorprendente entre el ministerio de pastor y el oficio de un anciano.

La diferencia fundamental entre ellos es que el don pastoral, aunque funciona en la iglesia del hogar, no necesita estar confinado a una sola iglesia del hogar. Es un don que puede servir a cualquier iglesia del hogar que invite al pastor. El pastor sirve a todo el Cuerpo de Cristo.

Básicamente, hay dos oficios en la iglesia de la ciudad, el de ancianos (quienes sirven en una iglesia del hogar) y los diáconos (quienes sirven en todas las iglesias hogares dentro de una iglesia en una ciudad). Por ejemplo, había muchas iglesias hogares dentro de la ciudad de Jerusalén. Esta iglesia en la ciudad tenía 3,000 recién conversos ganados el Día de Pentecostés, y 5,000 hombres (sin contar las mujeres y los niños) un poco más tarde (lea Hechos 2:41; 4:4).

Ellos se congregaban en pequeños grupos o compañías en los hogares. Los que tenían dinero lo compartían y daban directamente a los pobres, según la necesidad (Hch 2:44, 45).

Pero algunos dieron los ingresos de la venta de las tierras y propiedades a los apóstoles, quienes distribuían el dinero entre las personas según la necesidad. Es aparente que el dinero no era retenido por los ancianos en la tesorería de las iglesias del hogar. Por el contrario, era entregado a los apóstoles, quienes escogieron diáconos que se encargaban de distribuirlo entre las viudas y para suplir otras necesidades (lea Hechos 4:34-37; 5:3; 6:1-7).

En Filipenses 1:1, Pablo nos dice: *“...a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos (una iglesia en la ciudad), con los OBISPOS y DIÁCONOS”*. El obispo era un anciano que hacía el papel de superintendente, supervisor o presbítero. Lea también Tito 1:5, 7. Examinemos ahora este oficio un poco más de cerca.

A. LOS ANCIANOS

1. Su Trabajo

En Hechos 20, leemos el discurso de Pablo a los ancianos de Efeso como sigue: *“...desde Mileto a Efeso, hizo llamar a los ancianos de la iglesia”* (Hch 20:17).

Pablo les dijo: *“Porque no he rehuído anunciaros todo el consejo de Dios.*

“Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacienta la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre” (Hch 20:27, 28).

Aquí Pablo habló a los ANCIANOS (presbíteros) y les dijo que el Espíritu Santo los había hecho SUPERVISORES (término griego que significa *presbíteros*, traducido al español como **obispos** en todas partes donde aparece en la Versión Reina-Valera).

El Apóstol les ordenó que ALIMENTARAN al rebaño del Señor sobre el cual tenían la encomienda de vigilar. Esto muestra la estrecha relación entre el ministerio pastoral y el de los ancianos; sin embargo, no hay referencia aquí del requisito de algún don ministerial.

Estas y otras Escrituras nos proveen del siguiente resumen del trabajo de los ancianos en la iglesia del hogar.

a. Cuidando Del Rebaño. Ellos tenían la responsabilidad de *“...mirar (cuidar, vigilar)... todo el rebaño en el que el Espíritu Santo os ha puesto (a ellos) por obispos”* (Hch 20:28).

b. Alimentando A La Iglesia. Ellos tenían la obligación de *“...alimentad la iglesia del Señor”* (Hch 20:28). (Lea también 1 Pedro 5:14).

c. Cuidando A La Iglesia. Ellos están en el deber de *“...cuidar de la iglesia de Dios”* (1 Ti 3:5).

d. Administrando Bien. *“Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar”* (1 Ti 5:17).

e. Reteniendo El mensaje. Otra responsabilidad del anciano es ser un *“Retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen”* (Tit 1:9).

f. Capacitado Para enseñar. Un anciano tiene que ser un ministro *“Apto (capacitado) para enseñar”* (1 Ti 3:2).

g. Visitar Y Orar Por Los Enfermos. Los ancianos deben estar a la disposición cuando son llamados a visitar los enfermos y para orar por ellos *“...la oración de fe”* (Stg 5:14, 15).

Resumiendo: Es evidente que había ancianos que también eran apóstoles (como Pedro); quienes tenían responsabilidades que abarcaban ciudades completas en su ministerio como obispos (supervisores, superintendentes); cristianos que estaban especialmente dotados de los dones de la predicación y enseñanza; y otros que, por razones de su edad avanzada y carácter, fungían como padres espirituales en una iglesia local.

2. Sus Cualidades

Las cualidades necesarias para el oficio de anciano son encontradas en dos pasajes bíblicos: 1 Timoteo 3:1-7 y Tito 1:6-9. Al combinar estas dos Escrituras, tenemos la siguiente lista de cualidades requeridas por la Biblia:

“...es necesario que el obispo sea irreprensible, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar; no dado al vino, no pendenciero, no codicioso...amable, apacible, no avaro...no un neófito (sin experiencia), no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo...”

Uno que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad...

También es necesario que tenga buen testimonio de los de afuera, para que no caiga en descrédito y en lazo del diablo.”

Como podemos ver, las características sobresalientes de un anciano espiritualmente calificado, se hallarán en su misma vida personal.

Concerniente a su ministerio, deberá enseñar aquello mismo en lo que él ha sido enseñado, y cuidar del rebaño.

3. No Exagere Demasiado La Importancia De Las Estructuras

Aunque las estructuras que levantamos para conservar la cosecha pueden ser importantes, los líderes de iglesias no deben exagerar demasiado la importancia de éstas.

¿Qué cosa es lo más importante? ¿El vino (cosecha) o el odre? ¿El lugar donde se guarda el vino o la cosecha en este caso?

La Biblia da la respuesta a esta pregunta: “...cuanto tiene mayor dignidad que la casa el que la hizo” (He 3:3). Jesús está edificando Su Casa (la Iglesia). No obstante, nosotros siempre debemos darle mucho más honor que la misma Casa.

El liderazgo de la iglesia y los dones ministeriales, son necesarios para ayudar a edificarla. Las estructuras del liderato que adoptamos para contener y preservar la Cosecha, son de menos importancia que el Señor de la Cosecha (Jesús) o que la misma Cosecha (los creyentes).

Así que, NO exagere demasiado la importancia del odre, la estructura, el ejercicio del gobierno y cómo son organizadas las cosas. Analice las necesidades espirituales de su país y su cultura; luego, pídale a Dios que le otorgue sabiduría para que la estructura que establezca sea lo más sencilla posible.

Recuerde, la iglesia en Jerusalén tenía más de 5,000 familias (aproximadamente 30,000 o más personas) y solamente siete diáconos y doce apóstoles.

4. Los Ancianos Locales Incluyen Los Dones Ministeriales

Los dones ministeriales de pastor y maestro han sido puestos en la iglesia para servir a muchas congregaciones. No obstante, el anciano ejecuta un ministerio similar, en su oficio como anciano, en la iglesia local. Los pastores pueden entrar y salir, pero el oficio de anciano permanece en la iglesia.

Los cinco dones ministeriales son (en la mayoría de los casos) ancianos viajeros. Es evidente que un liderato de ancianos en la iglesia del hogar, puede incluir cualquiera o todos los dones ministeriales. Por lo menos tenemos evidencia de que Pedro, quien era un apóstol, era también un anciano: “*Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos...*” (1 P 5:1).

El liderato de una iglesia de la ciudad u hogar, puede incluir uno que tenga un don ministerial apostólico, tal como el de Pedro. Así como en la iglesia de Antioquía (Hch 13:1-3), puede que haya otros que posean los dones ministeriales de profeta, evangelista, pastor o maestro, quienes la llamaran su iglesia local o del hogar.

En este caso, tales hombres pueden servir como ancianos en su iglesia local y con todo, su ministerio funciona en una esfera mucho más amplia para el beneficio de todo el Cuerpo de Cristo.

De igual manera, puede ser posible que alguien pueda poseer un don ministerial y con todo, por alguna razón no calificar como anciano en la iglesia local (del hogar).

Si esto es así, tales dones ministeriales itinerantes, estarían sujetos a los ancianos que Dios ha ordenado en la iglesia del hogar.

Podríamos resumir estos pensamientos diciendo que el oficio de anciano constituye la supervisión local, y son nombrados según las calificaciones personales. Los dones ministeriales son otorgados por el Señor Jesucristo para servir a Su Iglesia en muchas localidades sobre esta tierra, en conformidad con Su divina voluntad.

B. DIÁCONOS

1. Su Trabajo

El término “diácono” significa “sirviente”. La obra de un diácono es servir a las necesidades prácticas de los líderes y miembros de la iglesia en la ciudad y local, del hogar. Existen diversas maneras en las cuales los diáconos pueden servir a los intereses de una iglesia en la ciudad. Pero éstas pueden ser determinadas de mejor manera por cada iglesia y sus circunstancias particulares.

En general, deberá entenderse que los diáconos tienen la responsabilidad de manejar los aspectos financieros de la obra de la iglesia en la ciudad. De esa manera, el ministerio y la supervisión quedan libres para dedicarse a suplir las necesidades espirituales y velar por el bienestar de la iglesia.

2. Sus Cualidades

Las cualidades personales de un diácono, aparecen enumeradas en 1 Timoteo 3:8-13. Estas incluyen todos los aspectos de la integridad personal y espiritual, y tener una vida familiar bien ordenada.

El versículo 13 presenta una maravillosa promesa para los diáconos fieles: *“Porque los que ejerzan bien el diaconado, ganan para sí un grado honroso, y mucha confianza en la fe que es en Cristo Jesús”*.

Cada iglesia de la ciudad activa, conoce el valor de los diáconos fieles y eficientes.

C. OTROS OFICIALES

En Hechos 6:1-6, leemos acerca de la selección de los siete hombres llenos del Espíritu, que fueron escogidos para relevar a los apóstoles en sus responsabilidades domésticas, a fin de que ellos pudieran estar libres para orar y ministrar la Palabra.

Estos hombres pudieron haber sido, como muchos lo creen, los primeros diáconos. Pero no es especificado en el récord de la Escritura.

No obstante, vemos aquí el principio de separación de lo espiritual y de los deberes domésticos que consumen muchísimo tiempo de conexión con la iglesia de la ciudad y la del hogar.

Al examinar la escritura de 1 Corintios 12:28, encontramos una lista de algunos de los ministerios y oficios que el Señor ha puesto en la iglesia, que incluyen “ayudas” y “governaciones” (administración). El Nuevo Testamento Ampliado en inglés y la Traducción de Moffat, traducen estos términos como “ayudantes” y “administradores”.

Los líderes de iglesias con membresías extensas, o sobre muchas iglesias locales (del hogar) en una ciudad, pueden nombrar ayudantes en la organización y administración de los asuntos de la iglesia de la ciudad.

Muchas iglesias han designado consejo (un grupo de diáconos), para supervisar los negocios y necesidades de la asamblea. Esto ha probado ser muy efectivo, particularmente en el manejo de las finanzas y demandas legales de la iglesia.

Como una regla general, podemos encontrar que existen muchos que están calificados para servir a la asamblea como diáconos, pero no necesariamente equipados para manejar los aspectos más envueltos, de la administración de los negocios.

Así que, podemos ver la ventaja de nombrar los concilios para que suplan esta necesidad y sirvan a la asamblea, bajo la supervisión de los ancianos.

D. RESUMEN

Resumiendo nuestros pensamientos sobre los oficios que funcionan dentro de una iglesia local (del hogar), diríamos que el Señor ha ordenado que:

- Los ancianos deben constituir el gobierno o supervisión de las necesidades espirituales de la asamblea, aunque tales ancianos pueden incluir también a hermanos que posean los dones ministeriales.
- Los diáconos deben ser nombrados para que administren los aspectos financieros o materiales y las actividades de la iglesia local (del hogar). El Nuevo Testamento da lugar para el nombramiento de aquellos específicamente calificados para asesorar, aconsejar y ayudar de otra manera, en la administración de la iglesia de la ciudad y en los asuntos de la iglesia local o del hogar.

No obstante, todas las actividades deben funcionar bajo la supervisión espiritual de los ancianos locales.